

# Creación Literaria

CRACIUN LUCRETIU

### **My Treasured Friend...**

On the white plastic hook  
Behind my bathroom door,  
Unseen by my other friends,  
Hangs my treasured friend.

It hangs there always waiting for me,  
Never questioning,  
Nor feeling ignored  
When I hardly take it off the hook behind the door.

But when I do,  
I cuddle it and hold it dearly  
Before putting my tired arms through its short wide sleeves  
To cover my weary body after cleansing it with a quick shower.

My long faded blue terry robe,  
So trustworthy, for it is always  
There waiting for my anxious hands  
To carress it as it clings to my body with so much care.

It warms my body after a long work day,  
Or when I long for warmth and protection  
From a world of silence,  
A world of so much hatred and destruction.

It dries me when I shower  
To rid my body of the dust  
From the congested roads I drive from work  
To my home, late in the day.

It keeps me safe as I sip  
My green tea with a teaspoon of natural honey,  
While I read a novel about a Geisha  
As I rest in the comfort of my sanctuary.

It listens to my sobs as I weep  
While I watch a romantic film  
Or see famine striking down many in faraway lands  
As I snuggle my body on my comfy love sofa, all alone.

It wraps my ailing body  
Keeping me well, relieving the pain,  
And most of all, making my sick days  
Seem more shorter in time.

No diamond rings,  
No emerald earrings, nor pearl necklaces  
Can ever replace the warmth, the comfort  
Of my faded blue terry robe...  
That I tenderly tie around my welcoming body.

My robe, my treasured friend...  
Offers me in my moments of peaceful solitude,  
A friendship ever so true.

So, as you can see, after a long day of work or fun,  
I reach behind my bathroom door,  
To remove from the hook,  
with tender love, my faithful faded *blue* robe.

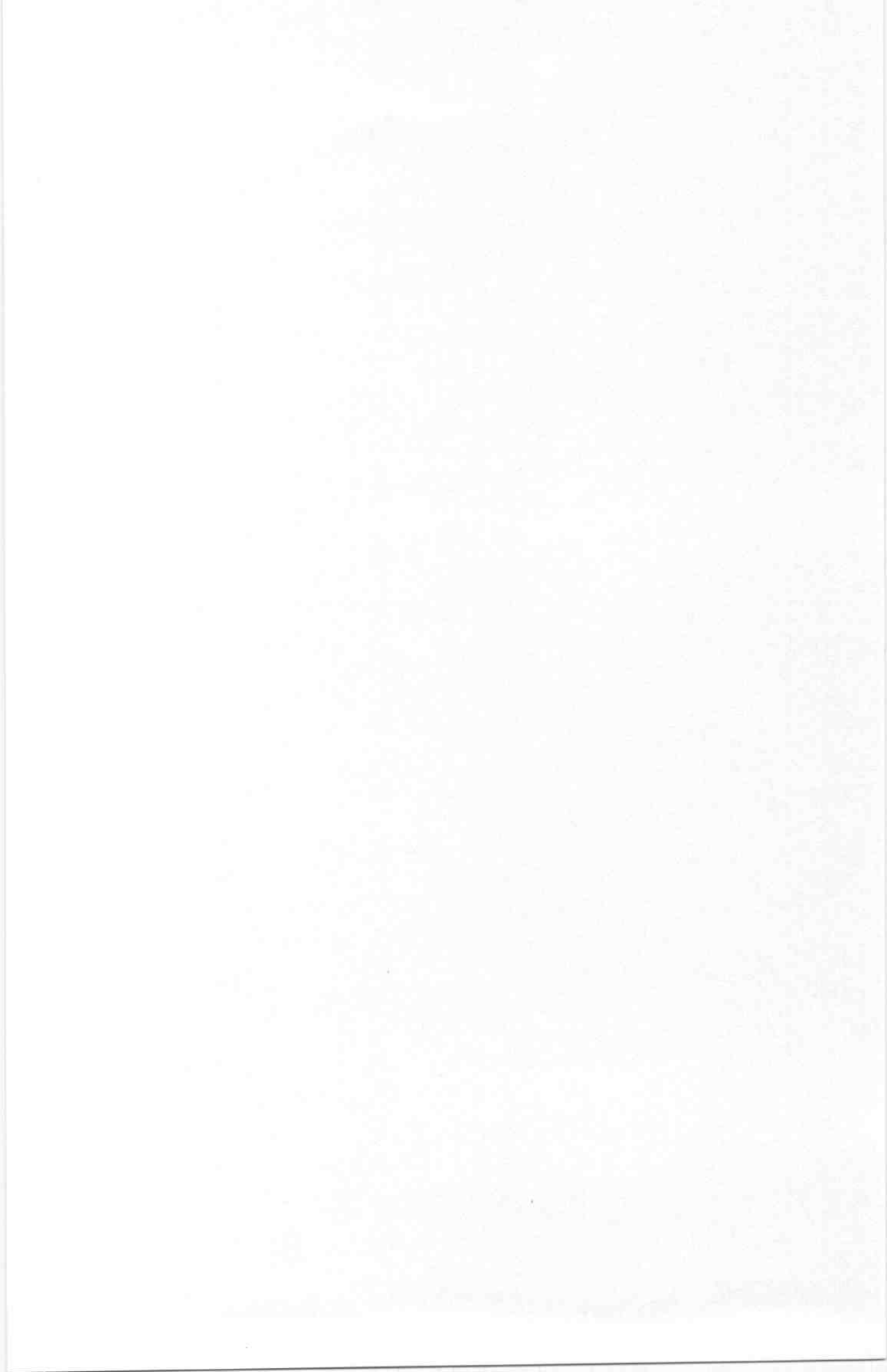
*Lydia Vale-Delgado*

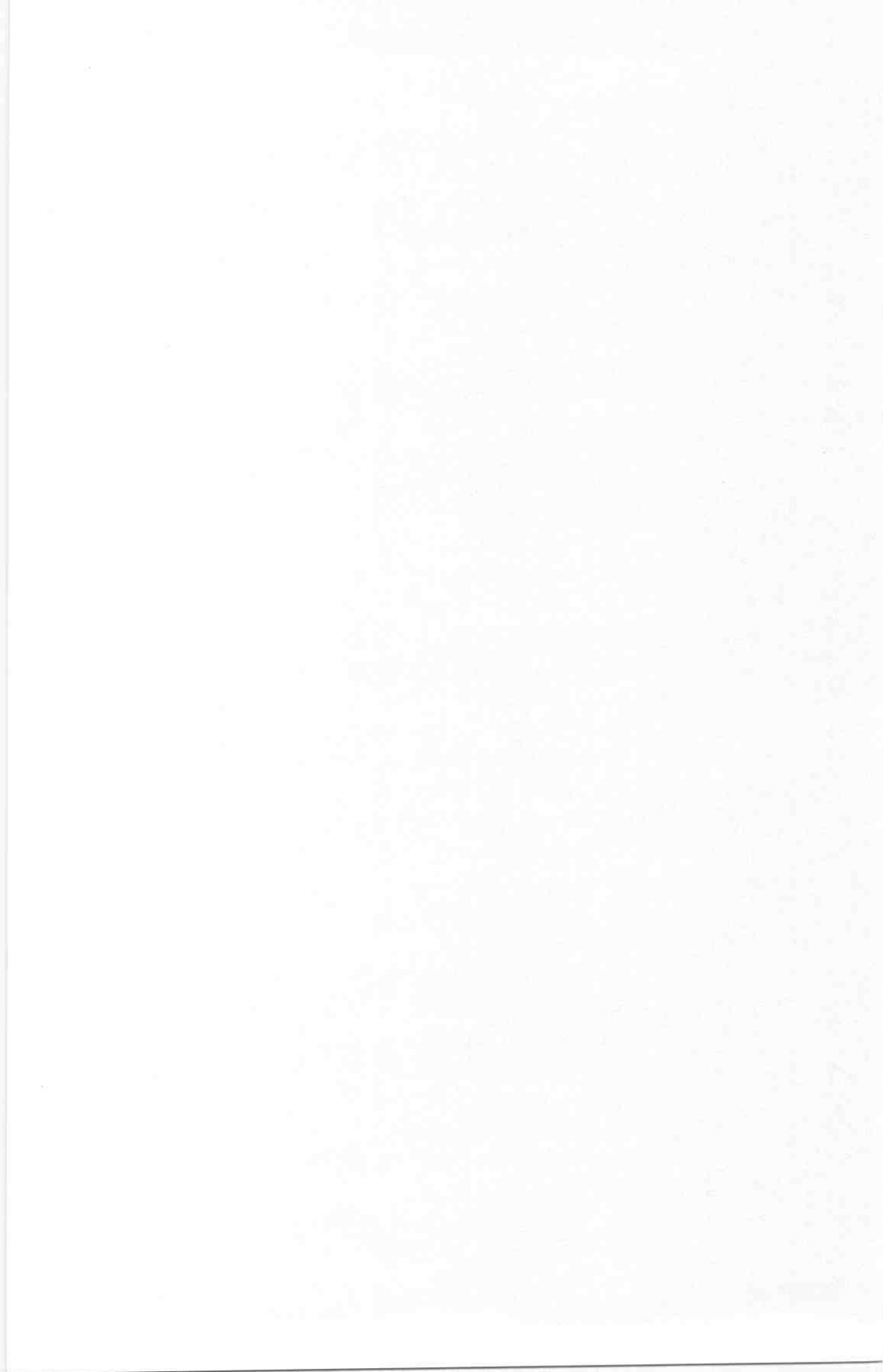
**I step quietly...into the arms...**

I step softly  
into the arms \_\_\_\_\_  
    of the wide green leaves.  
I nourish the thought that they are  
    awaiting my passionate affection.  
I welcome that thought with a smile.  
    The leaves, the wide green leaves...  
Flirting with me, alluring me \_\_\_\_\_  
into the warm cove that houses the leaves,  
    so green to me.  
    Inviting me  
    So I can be gently cradled in their arms  
        to love me until eternity.  
I play with the thought of being  
Cuddled in the arms of the green leaves,  
Leaves protected by the nodding grass  
    that looks at me with tender emerald eyes,  
    And by the tall and proud purplish-red,  
    willow herbs, known to me as fireweeds.  
At the head of the cove,  
    leaves sheltered by small dancing golden flowers,  
    leaves protected by the small crimson red  
    flowers  
at the foot of the cove,  
Seducing me, seducing me  
    to seek comfort and warmth  
In the wide green leaves  
Found in some distant Eden.  
    I play with the thought of being  
Loved in that cove of playful green leaves.  
    I smile  
at the thought  
    of being  
    Loved, loved once again.  
**Is it all in my imagination?**  
    **Or on a canvas?**

Or in my heart?  
Or in my mind?  
As I allow the soft green leaves  
Play and tease with my emotions,  
In some distant Eden.

*Lydia Vale-Delgado*







## A Alejandro Tapia

Nada como perderse en la monstruosa Londres  
con su puente de hierro sobre el Támesis,  
sus calles como enigmas abrazando el infierno  
y sus miles de personas que no saben al amanecer  
en qué rincón o asilo pasarán la noche de ese día.  
¿Cómo soñarla con el humo rancio de las fábricas,  
Tapia, desde acá, de tu vacío nuestro y antillano,  
desde un hueco que te corta como un cuchillo blando?  
No podías cantarle a la infame ciudad que no tenías  
como hacía Baudelaire imaginándose un mendigo,  
un traperero deambulando con el halo ya caído  
en el fango de la ciudad, pisoteado por caballos.  
No se detuvo el gran poeta a recoger su halo  
que rodó desde el casco de corceles tan briosos,  
porque ahora distraído y en soledad abismal  
El poeta se tomaba un café entre desconocidos,  
un hombre cualquiera con ojos todavía celestes.  
el poeta desde entonces caminaba a ras de tierra  
buscando las lunas caídas bajo las alcantarillas,  
ese subsuelo que esconde las estrellas malditas.  
El ojo que nacía en la ciudad, inmenso Tapia,  
se te escurría siempre mientras más buscabas.  
No había nada parecido aquí en San Juan  
a los largos y agitados bulevares de París,  
sus coches veloces rebanando el aire impuro,  
los espejos repitiendo sus miradas múltiples,  
hermoso París, ruiseñor del mundo,  
como le decía Bretón a los filósofos durmientes,  
no había en tu tierra, inquieto y amigable Tapia,  
ningún taladro que perforara la lejanía de los barrios  
y los cosiera en un abrigo de amarga necesidad  
capaz de colocar los ojos de hombres y mujeres  
en nuevo espacio frente a frente como astros desnudos.

¿Cómo levantar barricadas en los barrios de San Juan?  
¿Cómo tomar el cielo por asalto desde los viejos ladrillos  
de la ciudad murada y sus aljibes taciturnos?  
No había nacido todavía el ciudadano espejo  
de hollín celeste donde pudiera mirarse  
el sueño que tu voz soñaba, una igualdad diferenciada  
flotando misteriosa sobre las azucenas.  
La diseminación humana por los montes convertía  
a los pueblos de tu corazón en telares imposibles,  
ruecas rotas que nunca podían mirarse frente a frente.  
Por más que soñara, oh grande Tapia, la mirada  
se escurría por los caminos que de la montaña  
querían tocar el mar y perderse en su distancia.  
No había hilo para tejer la incansable vida humana  
en inmensa y feroz circulación hacia un fuerza interna,  
amarrada la roda con el puente,  
la flor de sándalo con los caminos,  
no había corazón que pusiera la sangre en tantos sitios.  
Los trenes pálidos y tímidos miraban hacia el mar,  
el azúcar chorreándose en las cañas miraba el mar,  
el café soñaba con sus finas tazas europeas,  
las tertulias y las remotas conspiraciones de los bohemios  
también miraban al mar que si bien era camino,  
nunca espejo fue donde pudiera allí mirarse  
el sueño de lo que con tanto aliento tu añorabas.  
Oh Tapia y sin embargo por tu letra siempre puedo oír  
el susurro de los grandes bulevares, la mirada múltiple  
que trajo la ciudad, un hilo imantado que quiso tejer  
un hermoso país aquí en el mar donde viven las Antillas.

*Félix Córdova Iturregui*

